

LAMENTO

Leo en el diario “El Periódico” la entrevista de una periodista del rotativo al conseller Rull, que afrontará a partir del día 12 de febrero las peripecias del macro juicio para decidir el destino de los políticos independentistas que lideraron la causa a finales de 2017.

Rull le dice a la entrevistadora que se sorprendió de la reacción del Estado. Que no esperaba una actuación tan severa y contundente. Que les extrañó la conducta terminante del Estado.

¿Ingenuidad?. Pues sí, sin duda. Y no fué el único. A lo largo de estos meses otros dirigentes del mismo color se han expresado en este sentido. La reflexión a que nos lleva todo ello, es la de que se habían llegado a creer que con el tan manoseado “choque de trenes” se iban a llevar al Estado por delante. Dicho de otra manera. Que la independencia era absolutamente un objetivo real. Y que por esta razón también, habían estado preparando en los últimos años las disposiciones relativas a la “transitoriedad”, es decir los preparativos, el tránsito hacia la república independiente. Y que la pasividad del gobierno central ante los trabajos que se venían desarrollando, alimentaba la creencia de que la independencia estaba cerca.

Ciertamente la falta de realismo, el romanticismo, la fibra sentimental alimentaron el ambiente. Porque sin fines, sin objetivos cercanos se hace más difícil convencer al personal. El pueblo necesita mensajes claros, breves y a ser posible contundentes. Como por ejemplo, “con la república se va a vivir mejor”. Porque si el político pusiera en duda, con un sano ejercicio de responsabilidad, que no puede asumir responsabilidad alguna de que esto pueda conseguirse, este mismo pueblo le diría que no siga, hasta que el mensaje sea claro y diáfano.

De forma imperceptible, pero poco a poco los que creyeron las máximas de los líderes independentistas, despiertan con la evidencia que las promesas que se hicieron o eran erróneas o simplemente falsas. O que se equivocaron en el diagnóstico o que nunca se creyeron el mensaje que estaban vendiendo. Que lo importante era cosechar votos y seguir con las riendas del poder.

Sí es lamentable que uno tras otro,- el último Rull-, confiesen que los cálculos fueron equivocados. O que se diga desde Escocia, que la apuesta y la declaración de independencia era “de farol”.

No sé que hemos hecho los catalanes para merecer esto. Alguna responsabilidad imagino, debemos tener como colectividad.

¿Vendrán tiempos mejores?. Muy complicado. Pero esperemos que sí.

2 de febrero de 2019